000 177398 1918-2187

HOMERO ARCE
LA POESIA VIVA DE UN POETA MUERTO

En la década del 50, Homero Arce era para mi como una sombra lejana, alguien impreciso, casi un mito. Me resultaba misterioso a fuerza de no conocerlo y de oír hablar de él con frecuencia. Los amigos de Pablo Neruda lo aludían con afecto y admiración.

Hasta que un día entre los días leí sus versos en el libro "Los íntimos metales", publicado en edición bilingüe en 1963. Quedé hondamente impresionado. Tuve al fin la oportunidad de conocerlo personalmente en una velada en la Casa de la Cultura de la Municipalidad de San Miguel. Alguien nos presentó. Yo le tendí cordialmente la mano, pero él se adelantó y me dio un abrazo. Enseguida, la explicación: "Estoy en deuda con usted por la forma en que me ha tratado en la prensa". Ahí se retrató entero por dentro. Exteriormente era de figura bien tallada, moreno, de sobria elegancia en el vestir y con un aire de natural nobleza. En 1967 Pablo Neruda, que tenía el poder de un rey, le ordenó a su secretario Homero Arce que reuniera sus sonetos para publicarlos en un libro. Además, le impartió órdenes a varios poetas mayores para que cada uno de ellos escribiera un poema de homenaje; a mi me ordenó que redactara el colofón crítico. Y así se hizo tan sin dilaciones que al poco tiempo el volumen "El árbol y otras hojas", diagramado con originalidad por Mauricio Amster, estaba en librerías. Un éxito de crítica y de venta, reforzado al año siguiente por el Premio Municipal, distinción que determinó que la edición se agotara y sea hoy una pieza de colección. (1)

¿Y cómo es la poesía de Homero Arce en el marco de la poesía chilena? He aquí una tentativa crítica por visualizarla: Homero Arce fue asesinado el 6 de febrero de 1977 por manos anónimas. ¿Cómo es posible matar a un poeta? Desde entonces, sabiendo que ya no está más, él ha vuelto a ser para mi lo que era antes de que lo conociera: alguien extraño, distante, único, no parecido a nadie.

El ropaje de la poesía, conforme a su femineidad, no es siempre el mismo: va cambiando al paso del tiempo, según sea el signo social correspondiente o el influjo de los poetas de mayor acústica. Hubo un período no lejano en que, a juzgar por su oscuridad, dijérase que la poesía andaba de luto, solitaria, lejos de la muchedumbre. Su fondo se hizo metafísico, alimentado incluso de restos de sueños, y su forma se tornó exageradamente metafórica e incomprensible.

Y de acuerdo con esta corriente mudable, como el río de Heráclito, al cabo de aquel cielo oscuro la poesía irrumpió por otras rutas ansiosa de aire y claridad. Hoy puede decirse que toda ella es una alta lámpara cuyos resplandores llegan no sólo a los iniciados sino a todos los públicos, particularmente al hombre de la calle, ese que ningún arte legítimo debe excluir.

La innovación se opera fundamentalmente en el lenguaje. Un estilo directo y funcional sucede a la bancarrota de la metáfora. Las palabras y sus vistosas combinaciones dejan de ser el fin de la poesía –como lo aventuró Mallarmé– y recuperan su papel original, cual es de ser un medio, un instrumento, un camino. Los temas también se renuevan. A los de naturaleza tradicional se suman ahora las preocupaciones y la utilería del tiempo nuevo. No sólo el amor, la nostalgia, la muerte y otros tópicos de ese corte inspiran al autor, sino que elementos aparentemente prosaicos como las piedras, los relojes y las comidas pasan a ser objetos de su atención.

Fue a esa hora de la luz cuando aparecieron los sonetos de Homero Arce, como otra réplica al crepuscular caos de las décadas anteriores. Este poeta desecha el lenguaje críptico, escribe con meridiana claridad y, más aún, sonete su mensaje a un viejo molde de la lírica, el soneto, esa difícil prueba que exige a la par imaginación y oficio.

Este molde, tan adecuado para vaciar temas galantes, intimistas y confesionales, nace en Italia y alcanza mayoría de edad en el siglo XIII, con los aportes de Dante y de Petrarca; posteriormente se cultiva también en Inglaterra, con Shakespeare a la cabeza, y en España, donde la maestría de Santillana, Garcilaso, Lope, Góngora y Quevedo saca de él nuevos destellos. En Francia, Félix Arvers construye uno, "Mi Secreto", que es paradigma universal. En nuestra América muchos poetas lo han labrado con singular fortuna, desde

10 ABR. 1990
DEPOSITO LEGAL
Fundación Pablo Neruda, Fo., Boletín Verano 1990

Homero Arce la poesía viva de un poeta muerto [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero Arce la poesía viva de un poeta muerto [artículo] Edmundo Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile